

“Cuanto mayor es la victoria tanto mayor la necesidad de ponerla conscientemente a los pies de Cristo; porque el orgullo puede ser peor pecado que el pecado sobre el que hemos obtenido la victoria.”

F. Sheaffer

COMUNICADOS

- El Desayuno de Hermanas fue una bendición.
- Martes 24 de Enero Reparto del Sobre de la Esperanza. De 9:30 a las 11:30.
- Cada Miércoles a las 7:30 culto de Oración. No faltes.
- Cada Viernes reunión de jóvenes. Invita a tus amigos.

PRÓXIMAMENTE

- Domingo 5 de Febrero comida fraternal en la iglesia, culto adelantado y Santa Cena.
- Sábado 25 de Febrero Calçutada en La Nou de Gaia

CUMPLEAÑOS & ANIVERSARIOS

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Ana López

Tarde: Paqui Rosa

Música Especial: Hnas. de la ICBB

Escuela Dominical (todo Enero): Débora López

Clase de niños miercoles (todo Enero): Sara López

EFESIOS 5

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. **2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;** 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, participes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis

con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

“La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.” Deut. 11:11, 12.

Hoy nos encontramos sobre el umbral de lo desconocido. Ante nosotros se extiende un año nuevo, y nos preparamos para tomar posesión de él. ¿Quién sabe lo que hemos de encontrar? ¿Qué cambios o experiencias nuevas han de salir a nuestro encuentro? ¿Qué necesidades nuevas han de surgir? A pesar de la incertidumbre que nos ofrece el futuro, contamos con un mensaje lleno de gozo y consuelo de parte de nuestro Padre Celestial: *“Una tierra de la cual cuida Jehová tu Dios. los ojos de Jehová tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final de él”*.

El Señor ha de ser la fuente de nuestra provisión. En El hay manantiales, fuentes y ríos que jamás han de cortarse o secarse. A quienes sienten ansiedad les llega la bondadosa promesa de nuestro Padre celestial: El es la fuente de misericordia, y su misericordia jamás nos fallará. No hay calor ni sequía que pueda agotar el *“río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios”* (Salmo 46:4)

Pero la tierra que tenemos que poseer es una tierra de valles y montes. No es todo llano y cuesta abajo. Si la vida fuese invariablemente fácil y llana, sentiríamos el peso de su intolerable monotonía. Nos hacen falta los valles además de los montes. Los montes juntan la lluvia para cientos de fécondos valles. ¡Y así ocurre con nosotros! Son las dificultades que encontramos en los montes las que nos impelen hacia el Trono de la Gracia y producen las lluvias de bendición. Sí, son los montes, los ríos y, en apariencia, improductivos montes de la vida que tanto cuestionamos y de los que tanto nos quejamos, los que proporcionan las lluvias. ¿Cuántas son las personas que han perecido en la soledad del valle, sepultadas bajo sus doradas arenas que hubieran prosperado en los montes? ¿Y cuántos habrían perecido expuestos al frío o por el viento a ser destrozados y enteramente privados de dar fruto, si no hubiese sido por los montes, esos montes que tanto cuesta ascender porque son ásperos, duros, escarpados y empinados? ¡Los montes de Dios ofrecen misericordiosa protección a su pueblo frente a sus enemigos!

No podemos ver lo que llevan a cabo en nosotros las pérdidas, los sufrimientos, las pruebas que nos toca vivir. Lo único que podemos hacer es confiar. Nuestro Padre se nos acerca, nos toma de la mano y nos conduce por la senda que nos toca transitar hoy. ¡Y por eso seguramente será un Año Nuevo bueno y fructífero!

(De Manantiales en el Desierto)